el sueño de las mariposas inmortales

MARGA GIL BENÍTEZ

Capítulo 1HOY comienza mi andadura en MEGUSTAESCRIBIR.COM, quienes amablemente me han invitado a formar parte de este grupo. Me gusta escribir, no sé desde cuando, quizá desde que tengo uso de razón. Es difícil ver pasar los días y soñar que algún día lo que vas escribiendo verá la luz... Te acuestas con la amargura del día a día, los problemas que la rutina conlleva, de un trabajo que no te gusta y donde jamás te valorarán por lo que eres y te levantas soñando que ese puede ser el día que todo cambie.

A veces me siento frágil como una mariposa que vuela sobre un hermoso campo repleto de color y de olores agradables al olfato, notando las cosquillas del aire sobre mi diminuto cuerpo de insecto. ¿Dónde resides bendita tranquilidad? ¿En qué oculto rincón de mi cuerpo habitas? Todos admiran mi belleza, la alaban con desmesura... pero a la hora de la verdad, acabo atravesada por un alfiler como objeto de colección.

A lo largo de mi vida, llena de vacíos, todo el mundo que ha leído algunos de mis cuentos o redacciones se ha quedado sin habla. A todos les encantaba mi manera de contar las cosas, mi mundo interior plasmado en una hoja blanca, la resolución de cada historia. Cada una de esas personas me empujó a decidirme a publicar... Todos me empujaron y yo solita me caí. Es fácil animar; lo realmente difícil es convencer a alguien para que acuda a una presentación de tu primer libro o, incluso peor todavía, para que te compre un libro. Me caí al precipicio y sigo cayendo, temiendo el golpe final; soy una mariposa sin alas, indefensa y perdida, deseosa de alcanzar el suelo y que sea lo que el destino quiere que sea.

Me siento flotando en el vacío... con la necesidad de

empezar de nuevo. Desandar caminos para volverlos a andar, eligiendo el correcto; nacer otra y otra vez... hasta dar con la clave.

Un sueño siempre será un sueño, una mariposa siempre será un ser frágil y hermoso. Un sueño es una luz que guía nuestras vidas... no podemos dejar que nos empañe los ojos.

Capítulo 2ACABO DE PUBLICAR mi primera novela, CRUCE DE CAMINOS, de género negro, en la editorial ATLANTIS, que ha confiado en mí. El 22 de diciembre hice la presentación de la obra, pero debido a que es una mala fecha (Navidades) y la gente tiene muchos gastos, tuve poco aforo.

NECESITO lectores que lean mi novela y me la califiquen, acepto las malas críticas (siempre son constructivas) y por supuesto las buenas también. No puedo subirla a ME GUSTA ESCRIBIR, ya que tengo un contrato de exclusividad con la editorial; para mí esto supone una oportunidad perdida, ya que podría encontrar innumerables lectores y que la editorial MONDADORI se interesase por esta novela.

Trata de un ex-detective privado, alcoholizado a causa de la injusta muerte de su hermano y con tendencias al suicidio. En su camino se cruza una enigmática mujer que lo introduce sin él quererlo en la investigaciòn de una serie de crímenes de prostitutas sin resolver. Se las tendrá que ver con un inspector de policía amargado y solitario, odiado por todos; inician una carrera frenética para ver quién de los dos resuelve el caso. En su camino se irán cruzando otros personajes no menos importantes que les van lanzando pistas. Es una novela que guarda secretos que no se pueden revelar al futuro lector.

BUSCO LECTORES PRIVADOS, les enviaré la novela en formato PDF y espero que me la valore para bien o para mal. No me voy a pelear con nadie. Es un libro en el que casi me dejo la piel, he invertido casi once años en escribirla y uno en corregirla personalmente, a ratos siempre. GRACIAS A QUIEN QUIERA ECHARME UNA MANO (siempre que no sea al cuello).

Capítulo 3

"SU REGRESO A CASA COINCIDE CON LA VISITA DE UNA MISTERIOSA DAMA "

Aquel día el aire olía a podrido. Una extraña ola de calor, impropia de esas fechas, envolvía la ciudad y provocaba insultos entre las personas que conducían un automóvil. De vuelta a casa intenté no pensar en lo ocurrido durante los últimos días, pero el rostro de aquella mujer no se me borraba de la mente... Lo veía en cada uno de los semblantes que se cruzaban en mi camino, seres apresurados, otros que simplemente paseaban, niños que jugaban... Esa cara, que acababa de surgir a la luz de mi memoria, me miraba perpleja, helada por el frío de la noche y, acaso, por el miedo de perecer allí, junto a un completo desconocido.
Cerré los ojos unos segundos para olvidar y un ardiente deseo de beber me recorrió las venas hasta alcanzar el estómago; una serie de pinchazos eléctricos me sacudieron por dentro. Llevaba una semana sin probar una gota de alcohol y tenía que continuar así o si no iría a parar a la cárcel. ¿No lo he dicho aún? Marco convenció a la policía para que me dejase en paz, al menos por un tiempo, les juró que estaba rehabilitándome y que, por tanto, el ambiente de la cárcel me iría muy mal para eso. Y ahora regresaba a casa, a mi pasado, para enfrentarme a él. A pesar de que Marco se había empeñado en que no volviera allí, por enésima vez no le hice caso y volví.
Aquel era un viejo edificio de cuatro plantas sin ascensor, dos puertas por planta, en total ocho familias. Yo, desgraciadamente para mi mala salud, vivía en la última planta y tenía por vecinos a una pareja de hermanos muy ancianos y, según les convenía, medio sordos. Él, Jaime, era un militar retirado y, a pesar de sus largos ochenta y cinco años, aún se conservaba en forma. Ella, Agustina, de ochenta y tres, fue maestra en sus tiempos mozos y luego se casó con un viajante que le dio cuatro hermosos varones y más de un disgusto. Ahora era viuda y los hijos habían volado del nido, cada uno por su lado.
El edificio estaba situado en un barrio de obreros, como otros tantos en otras tantas ciudades. Edificios alineados en una calle principal amplia que daba paso a multitud de callejuelas salpicadas de más edificios de igual factura. Uno bien podía perderse allí, tal parecía una jungla humana, los edificios sustituían a los árboles y las personas a los animales. Había infinidad de pequeños comercios que malvivían a la sombra de las grandes superficies comerciales que invadían la ciudad y se llevaban el dinero de los ciudadanos a manos llenas; desde muy temprana hora las cafeterías acogían a los parroquianos que iban a tomarse un reconfortante desayuno o a brindar con la primera copa del día, como yo solía hacer hasta hacía más bien poco. Y también había diseminados aquí y allá diminutos jardines que hacían la labor de pulmón del barrio, pequeños oasis tanto

para los críos como para los yonquis, que les servía, a estos últimos, por supuesto, como lugar de encuentro para sus trapicheos.
Pasé por delante de alguno de ellos, siempre siguiendo mi camino a casa, sin desviarme ni distraerme. A lo lejos divisé el viejo edificio de cuatro plantas. Una vez estuve ante la puerta de casa la abrí y descubrí que todo seguía igual: la cochambre lo inundaba todo y un insoportable hedor me abofeteó al abrir la puerta, con mano temblorosa. Aquello era una verdadera pocilga, tal y como la dejé la última vez que la pisé.
-¡Qué asco! ¡Es vomitivo!
Yo mismo me sorprendí al decir aquellas palabras, puesto que había estado habitando en aquella casa y con aquella basura maloliente durante los últimos años. ¿Por qué ahora me molestaba ese olor cuando antes nunca había dado muestras de molestarme? Algo en mí estaba cambiando y no parecía darme cuenta. Inmediatamente, como movido por un resorte invisible, comencé a meterlo todo en bolsas que irían a parar al contenedor más cercano: botellas vacías, restos de comida antidiluvianas, periódicos manchados de una sustancia irreconocible y arrugados, latas, vasos de plástico, revistas... kilos y kilos de basura que me llevaron casi todo el día recogerlos. Una vez terminé mi labor ecológica, bajé a la calle a tirarlos.

Ya en el exterior pude respirar relajadamente. La temperatura había vuelto a descender y la noche caía con lentitud sobre los edificios más altos. Daba gusto estar allí, limpiándome los pulmones y disfrutando de los pequeños detalles, en lo que antes nunca me había fijado, de aquel lugar. Rótulos de tiendas, árboles, perros que pasean con sus dueños, la pareja de novios que discute a la puerta de la casa de ella... Notas que hacen de la vida una sinfonía. Me acerqué al contenedor de basuras y tiré los restos. Volví a casa sin prisas, sobre mis propios pasos, deleitándome con la incipiente noche.

Subí las escaleras y, mientras tanto, sentí un pálpito en el corazón. “Sube despacio y no te ahogues”, me susurró mi yo más profundo. Me apoyé unos segundos en la pared para tomar aire y, después de esto, continué mi camino de ascensión. Me iba relajando a medida que subía los escalones, cuando por fin llegué a la puerta de mi casa e intenté abrirla. Me temblaban las manos y sudaba a mares.

Finalmente la abrí y me llevé un sobresalto al escuchar una voz de mujer que pronunciaba mi nombre a mi espalda. Me volví y allí la vi, esplendorosamente femenina y desconocida, con sus labios de un rojo rabioso y sus zapatos de tacón de aguja a juego con el carmín. Dicen que los ángeles no existen, pero desde ese mismo instante comencé a creer en ellos y también en el amor a primera vista, pues hasta aquel día nunca supe el significado de la palabra *flechazo*, creía más en el conocimiento profundo de las personas y después creía que llegaba el amor. La miré

extrañado y con curiosidad, me sentía como un adolescente ante su primer amor, torpe e inexperto.
-Señor Sanjulián –repitió-, aquí hace frío...
Con esas palabras ella misma se invitó a pasar y yo no me negué en absoluto a dejar entrar a una desconocida, y menos a aquel bombón; apartándome de la puerta le abrí el paso. Entró y se fue a sentar en el sillón más alejado de la ventana, cruzando las piernas en un acto reflejo de pudor.

[*EXTRACTO DE MI NOVELA "CRUCE DE CAMINOS*"]

Capítulo 4***SOY COMO UN CAMINANTE***, que va andando tranquilamente por un hermoso campo verde, ruborizado por el virginal rojo de las amapolas; embelesado por el piar de las crías de gorriones, que piden su ración diaria de nutrientes que les harán crecer y a su vez darán de comer a sus polluelos. ***UN CAMINANTE*** que derrepente se encuentra ante una encrucijada y se siente perdido, porque aquella parte del ***CAMINO*** no la conoce: es la primera vez que ve aquella bifurcación y sabe que debe elegir una para seguir su itinerario y, lo peor, es que ambas opciones ofrecen sendos paisajes de ensueño, repletos de naturaleza viva, con una paleta de colores pasteles que engatusan a sus ojos y un perfume floral que le hace cosquillas en la nariz. Mira hacia atrás en un intento de retroceder por el ***SENDERO*** que le condujo hasta allí y con extrañeza se encuentra con una puerta cerrada que le impide el paso. Es un ***CAMINO*** que no se puede desandar, nadie puede volver atrás ya.

¿Qué opción tiene? ¿Ambas son muy parecidas y apetecibles? Tiene que dar un paso, ***UN SOLO PASO***, aún a sabiendas de que puede equivocarse; pero está obligado a continuar la ***MARCHA***. No debe de frenar o se desvanecerá como una efímera ***MARIPOSA***, y nadie recordará ya su frágil vuelo, su paso por aquel ***PRADO*** florido y lleno de vida...

Capítulo 5 El ***HAIKU*** es una de las formas poéticas más conocida de la literatura japonesa y su origen se remonta al siglo XVI. Tradicionalmente está formada por tres versos de cinco, siete, y cinco sílabas respectivamente que suman en total diecisiete sílabas y que no suelen tener rima. Con frecuencia tratan temas importantes como la naturaleza, la vida y la muerte. Suelen ser piezas breves, pero intensas. Autores japoneses destacados son Matsuo Bashoo (el padre del género), Yosa Buson, Isaa Kobayashi y Masaoka Shiki. El propio Bashoo hizo una definición de lo que para él era un haiku: ***Haiku es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento.***

[caption id="attachment_17" align="aligncenter" width="225" caption="las flores son efímeras, belleza marchitada a golpe de segundos."][/caption]

El Haiku se alimenta de taoísmo, confucianismo, budismo, zen y de la poesía china. Se aleja de toda la verbosidad que contiene la poesía occidental; es un poema desnudo de todo artificio y se convierte en un ejercicio espiritual que nos sugiere algo y el resto lo imaginamos nosotros. Para un europeo, este tipo de poemilla puede resultar simple, ya que no nos detenemos en el detalle.

Capítulo 6SÓLO basta oir a alguien una palabra o una frase para que tu mente se active y surja una historia. Pues bien, ayer por la tarde, estando aburrida en mi trabajo, esperando a alguien que me sacara de mi "ausencia", surgió la historia, gracias a una compañera de fatigas rutinarias que me preguntó por mi novela CRUCE DE CAMINOS, si iba bien en las ventas. Le respondí con cierta amabilidad que no lo sabía, ya que la editorial me liquida las ganancias en agosto y, mientras tanto, no me informa del resumen de ventas mensual. También le comenté que yo hacía lo imposible por promocionarme en esta época tan díficil que nos ha tocado vivir, donde ya nadie tiene dinero para caprichos (y menos para comprar una novela de una autora desconocida) y malvivimos como podemos. Me deseó que ojalá pudiese vender los suficientes libros como para dejar el puesto que ocupo en la empresa y pueda quedarme en casa escribiendo (que es lo que más me gusta) y cuidando a mi hija, de la que apenas disfruto (mi horario siempre es de tarde, la empresa se negó a darme un horario matutino de "maternidad"). Le agradecí esas palabras de ánimo y le dije que no quería ser una superventas, me conformaba con ganar lo justo para ir tirando.

Entonces fue cuando sentenció su despedida con esa unión de palabras, esa danza lingüística, que por separado pueden no tener significado, pero unidas hacen la fuerza y despertaron mis neuronas de un soporífero momento: "ALGÚN DÍA SALDREMOS DE ÉSTA".

Sí, esa es mi esperanza. Que la crisis mundial se evapore como esas gotitas de agua que acaban fulminadas por un radiante sol que baña nuestras desesperanzas y las convierte en esperanzas a un

nuevo día, repleto de sorpresas que harán realidad muchos sueños. La ruleta del destino gira a diario y elige al azar a posibles candidatos hacia la felicidad completa: llegar al final de un camino de lucha contínua que le llevara a otro camino de descanso y disfrute de lo que ha recogido.

Que la vida no sea gris, sino de colores: miles de arcoiris se entrecruzan sobre nuestras cabezas y borran las señales de desesperación de nuestros rostros, de nuestro alma. Sí, por favor, que nadie pierda nunca su sonrisa, por muy torcidas que vengan las cosas, aunque las lágrimas os ahogue, que el alma no deje de sonreir. El optimismo siempre atrae las buenas ideas, por muy negro que veas el agujero, más iluminada verás la salida; es lo bueno de la oscuridad, los rayos de luz destacan hasta cegarnos. Las tormentas hay que atravesarlas agarrados con fuerza a algo (un sueño) o a alguien (una mano amiga) y así todo se solucionará.

Si tienes hambre, encontrarás en tu camino a alguien que te dará de comer. Si tienes frío, encontrarás abrigo. Si buscas ayuda, nadie te la negará...

Que nadie se venga abajo con este mal trago actual. Nos apretarán, nos exigirán cada vez más, hasta acabar extenuados... pero miremos hacia dentro y no consintamos que esa sonrisa del alma se borre y se torne en llanto.

Sí, amigo, algún día saldremos de ésta, con la lección aprendida para no volver a caer en la misma trampa. Seguramente que ya no volveremos a ser los mismos... Aún así nuestro esfuerzo habrá tenido su recompensa.

NOTA: Suerte a todos los que habéis podido subir vuestra novela en esta página y enhorabuena a los que logren llegar al final.

Capítulo 7Hoy os quiero invitar a mi página de facebook donde estoy publicando de manera gratuita mi novela **CRUCE DE CAMINOS, EL COMIENZO**. Cada lunes y viernes publico un capítulo nuevo. He intentado subir mi novela en esta página de ***ME GUSTA ESCRIBIR***, pero nunca lo consigo con éxito; no entiendo porqué me da tantos problemas.

https://www.facebook.com/pages/CRUCE-De-Caminosel-Comienzo/568378263229963?ref=hl

Si entráis y le dais a ME GUSTA, os lo agradeceré eternamente. Sólo quiero que me lean y me comenten si les gusta o no. No encuentro otra manera de publicar y que me lean en estos tiempos tan difíciles, ya que mi novela estuvo editada y a la venta y sólo conseguí quebraderos de cabeza y decepciones unas detrás de las otras. MUCHAS GRACIAS y nos seguimos viendo por aquí.